

LA GUISA



Organo Central del Partido Comunista Obrero de la Argentina — Redacción y Administración: VICTORIA 2485, Buenos Aires

Creación y Organización del Partido Comunista Obrero CAUSAS QUE LAS ORIGINAN

Los comunistas sinceros, los simpatizantes y en general la clase obrera y campesina debe alistarse en las filas del Partido Comunista Obrero, para constituir así la verdadera vanguardia del proletariado.

El VII Congreso del P. C. de la Argentina ha sido de un valor y de una importancia excepcional para la vida del mismo. De él dependía la superación de la crisis que absorbía la vida entera del partido, o el estancamiento indefinido.

Para realizar lo primero, el Congreso tendría que haber representado fielmente la voluntad del Partido. Venamos, empero, como ha sido la realidad.

La "ofensiva ideológica" que inició el C. E. del viejo Partido Comunista, nos sirve para demostrar cómo el Congreso fué preparado política y orgánicamente, impidiendo que él fuera la expresión neta de la masa del Partido.

Como se recordará, esa ofensiva ideológica suponía, como punto fundamental, la exigencia del reconocimiento personal de un error programático de partido, por cierto número de afiliados.

Recababa también para el grupo Ghioldi, Penélon, Romano, Codovilla la continuidad y la exactitud leninista de una línea ideológica y programática, a través de toda la historia del partido.

La verdad ha sido muy distinta, sin embargo. Como lo hemos comprobado en la historia crítica de la cuestión programática, pues esa línea no solo fué doctrinariamente falsa, sino también ideológicamente oportunista.

De esta manera se hacía de los componentes del grupo mencionado, los jefes indiscutibles e indiscutibles del partido, bajo la denominación de los cuatro marxistas, y cuya continuidad en la dirección se sentaba como premisa indispensable para la bolchevización y la vida futura del partido.

El complemento político de esa ofensiva política ideológica lo constituía la creación artificial de tendencias antileninistas, con que el C. E. clasificaba los afiliados del partido, que no estaban de acuerdo con su orientación y con su política.

Con idéntico método se oficializaron los chismes más groseros en una circular columnaria referente a la cuestión económica y en la que hábilmente el C. E. eludía responsabilidades sobre los cargos, que se dejaban comprender entre líneas.

Así se preparaba la expulsión de la comisión de control, que con la de programa constituía la única y triste finalidad de la divisionista ofensiva ideológica.

Todo esto, revela una posición francamente fraccionista de la dirección del partido.

La tergiversación del significado de la C. A. de la I. C. para ponerla al servicio de los intereses de la fracción que domina desde el C. E., fué otra característica de esa política, constituyendo una violación a las más elementales prácticas de la I. C. Esa preparación política del congreso tuvo su consecuencia en la subordinación de la organización del partido, a dicha política de grupo.

Como uno de los múltiples casos que abonan lo anterior, citaremos el hecho de que, en el momento preciso en que las células discuten el llamado informe del C. E., hácese una rotación de afiliados con el evidente propósito de consolidar la fracción del C. E. en las células.

En forma semejante se presionaba los centros del interior; tal, por ejemplo, el de Tucumán, Santiago del Estero, Rosario — el más bochornoso de todos ellos, MENDOZA, a donde se enviaron delegados al sólo efecto de presionar a los afiliados para que se adoptaran resoluciones que apoyaran incondicionalmente la política del C. E.

¿Puede afirmarse si en estas condiciones el congreso podía expresar la voluntad del Partido? ¿Pudo un congreso viciado de nulidad en su constitución, resolver la grave crisis por que atraviesa el Partido? ¿Pudo en definitiva ser un congreso de bolchevización?

Pero este fenómeno del que al congreso fuera hecumen de la fracción y no del Partido, caso que por otra parte no es extraordinario en la vida de éste, sólo es explicable y concebible en función de su historia crítica.

A nuestro juicio, dos son las etapas fundamentales de esa historia. Abarca, la primera, todo el proceso de la oposición en el seno del Partido Socialista, hasta la constitución del P. S. I.

Intiécase, con este hecho, para terminar con la presente crisis que agita al Partido.

A los fines de este documento, no analizaremos extensamente el primer período que ocupa en nuestra argumentación un papel secundario.

Como ya lo hemos determinado en la fundamentación de nuestro programa, la oposición en el seno del P. S. fué de orientación predominantemente internacional y en sus grandes lineamientos marxista.

Cabe, sin embargo, y es interesante señalar que esa oposición tenía un carácter heterogéneo en la táctica y en la ideología.

Anotaremos este hecho fundamental: en el segundo período, a pesar de haberse constituido la oposición en el Partido independiente, continuó realmente prosiguiendo idéntico objetivo, aunque en un marco más extenso. De ahí su propaganda exclusivamente internacional. El nuevo Partido, al avocarse al estudio y solución de los problemas que les plantea la lucha de clase en el orden nacional, no supo enfocarlo nada más que con el criterio y la ideología del viejo Partido, como lo demuestran

sus programas.

En cuanto a organización en Partido, se caracterizó por normas democráticas que no eran sino la herencia del viejo Partido.

Esto hacía posible una expresión, sino bolchevista, por lo menos fiel y real de la voluntad del Partido. Como índice de esta situación, se daba la profusión de los programas provinciales, que señalaban la total ausencia de una línea política ideológica unitaria.

Los nuevos conceptos de organización elaborados por la I. C. sobre la base del centralismo democrático, al ser aplicados a nuestro Partido, determinaron un cambio total en la vida del mismo.

La dirección fraccionista olvidó, en provecho propio, todo lo que este nuevo concepto suponía de democracia interior del Partido, para aplicar en la forma más aguda un centralismo despiadado que equivalía a la supeditación incondicional de los afiliados al grupo dirigente.

Así, la centralización democrática que significa en un período legal como el que atravesamos, sobre todo coordinación de funciones de los distintos organismos del Partido, culmina en la arbitrariedad más absoluta.

Demuestra este hecho las dos cuestiones que han ocupado predominantemente la actividad interna del Partido, la económica y la programática; la primera trunca en la carencia absoluta de central y la segunda por la falta de participación de la masa en la elaboración y discusión del programa.

De esta manera, por la carencia de objetivos nacionales que se le planteaban al movimiento proletario, y aplicación del centralismo democrático, el Partido careció de vida ideológica y política y su dirección no fué nunca la expresión orgánica del mismo.

El estribillo de "no tenemos hombres" para la dirección no demuestran, como lo pretenden los hombres de la dirección, la eficiencia de su actividad al frente del Partido, sino que confirma su intención de no plantearle al Partido los problemas más importantes, para impedir y coartar que los hombres que surgieran como producto de esa elaboración y expresaran el concepto del Partido, pudieran suplantarlos en la dirección.

Recurrir a la nota puesta al pie del artículo sobre programa del compañero Hamiro Blanco, cuyo autor era y es el jefe de fracción.

Esto explica cómo el C. E. ha podido siempre adoptar posiciones independientes y antagónicas frente al Partido en los asuntos más fundamentales, llegando a crear la monstruosa conciencia que se ha expresado en casos como los siguientes: A raíz de la circular del C. E., cierta célula "adoptó como primer punto de su resolución respecto a la I. C. "apoyar, toda la política del C. E. desde 1917 a 1925"; poniendo de relieve la existencia continuada y consciente del grupo Ghioldi, Penélon, Romano, Codovilla en la dirección del Partido, a cuya resolución no se le puso ninguna objeción en el diario del Partido. La resolución que en la misma oportunidad adoptara la J. E. de la J. C. expresa también el mismo criterio en estos términos: "Que el C. E. ha interpretado la línea política de la I. C. proyectando repetidas veces para el mismo una concordancia con aquélla, y que rechazaron siempre sus congresos".

Ningún afiliado ha olvidado la actitud solidaria y fraccionista de sus dirigentes al presentar la renuncia colectiva en el último congreso; y los que concurrieron a las discusiones de Estados Unidos han tenido oportunidad de formarse una idea clara en lo que concierne a la existencia de esa fracción a través de la reveladora carta de Penélon a Juan Greco, así como la respuesta de éste a aquél.

Si bien no puede dejarse de reconocer que el desarrollo del Partido ha sido correlativo al incipiente proceso político de la clase obrera del país, que tenemos destacado como condición a las consideraciones que preceden este fenómeno primordial y característico en la evolución del Partido; la sección argentina de la I. C. no ha sido en ningún instante la vanguardia del proletariado nacional, sino simplemente el registrador de la conciencia confusa y de los intereses aún indefinidos de la clase obrera.

La prueba más acabada de esa afirmación, es la ausencia de estrategia en la orientación en la política del Partido y de la clase obrera.

En efecto, ¿en qué consiste la estrategia? Es el arte de la dirección de la lucha de clase; la jerarquización de las distintas necesidades, que en los diversos períodos históricos se plantean al proletariado.

La ausencia de estrategia leninista en la dirección del Partido se ha evidenciado en todos los programas y en especial en el último proyectado. En ellos se pone de manifiesto que todas y cada de las reivindicaciones que contienen, poseen idéntica importancia histórica.

Nadie ignora que tanto nacional como internacionalmente la unidad sindical constituye, desde el punto de vista orgánica, la necesidad básica del movimiento obrero en el período actual. Previamente, ¿cómo ha planteado al Partido este problema, la dirección del mismo? Recordamos que en las innumerables asambleas de las "comisiones sindicales" convocadas las C. C. A. A. de las masas, por mandato del C. E., que los afiliados se ocuparan en los sir lietas de la Unidad Sindical!! En el concepto del C. E. plantear ese problema en el te-

rreno nacional mediante una tesis especial a los organismos del Partido, hubiera sido obra de portoto o labor propia de pedantes académicos.

Mientras en Europa, aún en el período posterior inmediato a la guerra, los partidos comunistas desempeñaron una función preponderante, nuestro Partido, como ya hemos dicho, no hizo sino vegetar viviendo parasitariamente del reflejo de las luchas internacionales, señalando abstractamente las características fundamentales del leninismo: concepto de Estado, dictadura, parlamentarismo, imperialismo, etc.

Con el establecimiento parcial del capitalismo y el consiguiente decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, los Partidos europeos entraron en un período a lo cual respondió la consigna fundamental del V congreso mundial: la bolchevización.

Por lo contrario, no habiendo nuestro Partido intervenido en las luchas obreras como factor predominante, por incompreensión de su dirección e insuficiencia de la ofensiva obrera revolucionaria, el fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

interesada que del centralismo democrático hacia la dirección.

En los precisos momentos en que, a través de los problemas mundiales (económicos-programáticos y tácticos), las fuerzas vivas del Partido iban adquiriendo, progresivamente una conciencia exacta de la naturaleza de ese malestar y de las causas que lo provocaban, llega la bolchevización, que, como lo veremos, agudiza el malestar y provoca la crisis.

Anteriormente hemos hecho notar que el proceso de bolchevización de los Partidos Comunistas no aparece por azar, ni en cualquier momento en la evolución de éstos. Este proceso se halla ligado al desmoronamiento económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

He ahí las condiciones que hacen necesaria y posible la bolchevización, cuya finalidad no es más que la formación de los Partidos Comunistas en Partidos de masas, sobre la base del leninismo.

Este hondo proceso de transformación de los Partidos que comprende desde la ideología hasta la estructura de los mismos, reviste tres aspectos fundamentales: económico y político del sistema capitalista, a la restauración parcial del capitalismo, al decrecimiento de la ofensiva obrera revolucionaria, al fracaso de la revolución en Europa por la ausencia de grandes Partidos Comunistas, fuertemente organizados, y período de dictadura pacífica.

(Sigue en la cuarta página)

El monopolio se hace camino por doquier y por todos los medios, empezando por el "modesto" pago de la llave y terminando por la "aplicación" americana de la dinamita al competidor.

LA CHISPA

La eliminación de las crisis por los cartels es un cuento de los economistas burgueses que quieren justificar al capitalismo a toda costa.
LENIN.

Esta movilización en el trabajo y esta participación en la vida política de la totalidad de los afiliados, determina la selección natural y orgánica de los cuadros dirigentes y asegura una dirección fiel reflejo de la capacidad y de los intereses del Partido, que son los de la clase obrera. Crea, a la vez, en los militantes, este sistema de organización, una conciencia leninista que imposibilita las desviaciones del Partido en su finalidad revolucionaria.

Pero la organización celular continúa implicando el mecanismo propio del centralismo democrático que ha caracterizado siempre a la Internacional Comunista y cuya expresión es la férrea disciplina. Es a través de la dialéctica marxista que el Partido Bolchevique ruso ha elaborado la noción de centralismo aceptado y aplicado simultáneamente por la Internacional Comunista.

Centralismo sin democracia interior supone despotismo y subordinación incondicional de los militantes del Partido a los dirigentes del mismo y ausencia absoluta de disciplina orgánica. Democracia interior sin centralismo, sin centralización de la actividad política, implica anarquía propia de la democracia pequeña burguesa, libertad para las desviaciones e idéntica ausencia de disciplina.

Unidad política e ideológica de organización, suprema coordinación de funciones y en todas las circunstancias, una relativa democracia interior consistente en una cierta libertad de crítica interna, un espíritu de igualdad entre los afiliados, el respeto del principio electivo, he aquí la exacta síntesis de lo que es el centralismo democrático a través de la concepción leninista.

En nuestro Partido el proceso de bolchevización ha revestido caracteres muy originales. La masa del Partido no ha intervenido más que automáticamente e inconscientemente en ese proceso. El grupo fraccionista que dirige el Partido ha pensado siempre y obrado en consecuencia con el criterio de que la bolchevización debía ser obra exclusivamente suya; así se explica que con una candorosa sin igual, muchos afiliados del Partido vean en el nombre "único e insustituible, merecedor al cual ha sido y será posible la bolchevización del Partido.

Con este criterio la dirección fraccionista aplicaba desnaturalizadamente la bolchevización, como había desnaturalizado ante el centralismo democrático a objeto de hacer de la nueva organización el instrumento de predominio de su política de grupo. Pero esta falta de participación de la masa para ser efectiva la bolchevización se manifiesta más tarde después de organizado el Partido por su carencia de expresión política. El C. E. exagera aún más su falso concepto del centralismo democrático y de la disciplina del Partido.

La organización celular se efectúa de una manera arbitraria por el C. E.; todos aquellos que, a los ojos de la fracción, eran sospechosos por no merecer su confianza, aunque trabajaran en lugares corrientes y les correspondiera, por lo tanto, pertenecer a una misma célula y a un mismo Comité de barrio, eran designados en otras células y otros no incorporados según convenía a los intereses de la fracción.

Todo intento de crítica es señalado por la dirección como una violación a la disciplina. So pretexto de falta de tiempo, se anula el principio electivo que constituye la base indispensable de la democracia interior del Partido, sin la cual es imposible una disciplina orgánica. Así, la Federación Local es nombrada por el C. E., impidiendo que fuera la expresión de la voluntad de los afiliados por intermedio de sus organismos correspondientes (1).

El malestar del Partido a que hemos hecho mención, habiéndose ya manifestado en último congreso, particularmente a través de la cuestión económica que no fue solucionada en el mismo, dando origen al nombramiento de una comisión de Control.

fraccionista sacrifican los intereses del Partido por su permanencia en la dirección del mismo, colocando al margen del Partido a los elementos que podían vitalizarlo y transformarlo en un verdadero Partido Comunista, vanguardia del proletariado.

La dirección fraccionista ha agotado las únicas posibilidades de renovación del Partido, condenándolo con ello a la esterilidad más absoluta y, como decíamos al comenzar, al estancamiento indefinido.

Perceve como elementos activos de la lucha de clases y sostenedores del marxismo leninista, o constituirnos en fuerza independiente, asumiendo nuestra responsabilidad histórica y conquistando a través de la cruenta lucha de clases bajo la bandera de la Internacional Comunista, el puesto de vanguardia del proletariado, es el dilema que nos ha colocado la fracción que desde el C. E. ha dividido y ha liquidado al Partido.

Entre esas dos posibilidades no podemos dudar un solo instante. Nuestra acción y nuestra vida ha de estar al servicio de la revolución. Llegó el Partido en esas condiciones al VII Congreso. Los acontecimientos que tuvieron lugar en su primera y segunda sesión sirven para afirmar toda nuestra exposición anterior.

Los delegados al Congreso fueron directamente elegidos por el C. I. Los C. de Barrios de la capital que nombraron algunos delegados que no eran del grupo del C. E., que eludieron los delegados en el Congreso, dándose el hecho monstruoso sin precedentes en la historia del Partido, de que el C. E. confeccionara la lista de nombres, que "únicamente podían llegar al Congreso" levantando como consigna la no intervención en los debates, limitándose a votar las proposiciones.

Codovilla, afiliado que mereció la reprobación del Partido en el Congreso anterior por la forma dudosa y traidora que manejó los fondos del Partido, juega el papel de "hombre de paja" de los 35 delegados de la Capital, regimentados vergonzosamente y que debían lucir en el Congreso el papel de "envidiados de piedra". Así fué el primer Congreso de bolchevización.

No fué extraño, pues, que la decisión del C. E. de ampliar de eliminar al camarada Sebastián Montfort, como miembro del mismo, encontraran el más franco apoyo de los 35 y de algunas delegaciones del interior que, como la de Córdoba, representaban a fuerzas que carecían por completo de concepción y de acción comunista.

El caso del camarada Montfort marca el nivel "revolucionario" de la política del C. E. del viejo P. C. Todos los centros de Mendoza en presencia de los hechos anteriores al Congreso, tomaron resoluciones terminantes a favor de los expulsados y en contra del C. E. Conociendo esas resoluciones, el C. E. envió a su propio secretario para "enfriar" a los afiliados de Mendoza. El mismo puede informar de cómo fué recibido y de las enseñanzas que recibió.

En el momento de la salida del Ampliado. Lógicamente fué que el Congreso preparándose tan poco leninistamente, rechazara la delegación de Montfort y lo expulsara de su seno.

PARTIDO COMUNISTA OBRERO

En la asamblea general efectuada el sábado 16 en la que concurren buen número de afiliados, se resolvió constituir el Partido Comunista Obrero y editar un periódico con el nombre de LA CHISPA; a la vez se nombró el Comité Central compuesto por los siguientes compañeros: Cayetano Oriolo, Teófilo González, Angélica Mendoza, Modesto Fernández, Rafael Greco, Pascual Loloanco, E. Satanski, B. Scavelli y Mateo Fossa.

En su reunión del día 18 el C. Central designó sus autoridades como sigue: Secretario General, Manuel Molina; de Actas, Andrés Cano; Tesorero, Pascual Loloanco; Director del periódico, Angélica Mendoza. Se resolvió también que el periódico apareciera para el día 30 de Enero próximo.

A la vez se nombró las siguientes comisiones: Comisión de Organización: Echeverre, Greco, Pustilnik y González. Comisión de Control: Nieto, Di Pinto y Juan Oriolo. Comisión Central Sindical: Scavelli, Fossa, Greco, Bran y Gentile. Comisión de Prensa: A. Mendoza, Astudillo y Loloanco. Comisión de Juventudes: Machiavollo, Candell y Satanski.

Comisión de Deportes: Jorge Arana, E. Santoyanin, J. B. Sauterini y G. Calde. Comisión de Fiestas: Grafiانو, A. Sauterini, Gurevich, Penoff y Goltandia. Comisión de Propaganda entre las mujeres: Mica Felman y Torres Cabrera. Comisión de Disciplina: G. Oriolo, M. Fernández, Golia y Yungala. Comité Pro Presos: Sapochnicov, Gentile, Yungala y Dubkin. Grupos Idiomáticos: Bran, Juan Martini y Piaggi.

Comisión de Agitación y Propaganda: Luis Miranda, A. Mendoza, Celestini y J. González. Comisión de Grupos Infantiles: Satanski, Bran, Sauterini y Goldemberg. Cayetano Oriolo, Secretario General.

REUNION DE COMISIONES El día martes 2 de febrero, a las 21 horas, quedan citadas para constituir las siguientes comisiones en el local Victoria 2485: Comisión de Organización. Comisión Central Sindical. Comisión de Control. Comisión de Deportes. Comisión de Fiestas. Comisión de disciplina. El día miércoles 3 de febrero, a la misma hora: Comisión de Propaganda entre las mujeres. Comisión de Agitación y propaganda. Comisión de Fiestas. Comisión de disciplina. El día jueves 4 de febrero, a las 21 horas: Comisión de Grupos Idiomáticos. Comité Pro Presos. Comisión de Grupos Infantiles. Los componentes de estas comisiones

deben tomar buena nota del día y hora en que deben reunirse, tratando de ser puntuales. El Secretario.

Reunión del Comité Central del Partido hoy Sábado 30 a las 21 horas en nuestro local VICTORIA 2485. VIDA SINDICAL. GRUPO COMUNISTA OBRERO DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO. Con todo éxito llevéce a cabo el 20 del corriente, la asamblea constitutiva de la nueva Agrupación que, de acuerdo con el Partido Comunista Obrero, deberá trabajar por la propaganda del comunismo dentro de su esfera de acción.

"LA CHISPA" ORGANO CENTRAL DEL Partido Comunista O. de la Argentina. SUSCRIPCION Mensual..... \$s. 0.50 Semestral..... > 3.00 Anual..... > 6.00 Número suelto..... > 0.10. Giros y valores a nombre de Pascual Loloanco

obra en mi poder la secretaría de la Agrupación, y en la asamblea celebrada por ella el 20 del actual, con la asistencia de 25 compañeros, se resolvió designar del Partido Obrero Comunista, constituyéndose de inmediato en Agrupación del Partido Obrero Comunista de la Argentina. De manera, pues, que los utensilios quedarán en nuestro poder porque así lo expresó la mayoría absoluta de los afiliados y simpatizantes, que han contribuido con sus cuotas al sostenimiento de ella.

fué interrumpido y amenazado violentamente, sino se retiraba. Los gritos y los insultos, no consigieron inmutar a Montfort, que, firme en la línea adoptada por toda la oposición, no hizo ninguna manifestación violenta. El Presidente, Penelón, ofuscado al ver la seriedad con que se manifestaba Montfort, y ante los argumentos fulgurantes del mismo, amenazó varias veces con hacer actuar a la "Guardia Roja". El secretario del Bureau Sudamericano de la I. C. presionaba violentamente a un delegado coartándole el derecho de hablar ante el Congreso.

Por lo tanto, en presencia de los hechos analizados que prueban que el Partido Comunista, tiene de comunista sólo el nombre por obra de su camarilla dirigente, resolvemos: 1º Declamar que el último Congreso del Partido estaba viciado de nulidad por haber sido preparado orgánicamente por la fracción del C. E., subordinándolo a sus intereses de grupo. 2º Que la camarilla dirigente es la responsable única de la edición del Partido por la aplicación arbitraria e interesada del centralismo democrático. 3º Que la responsabilidad directa de la muerte de Miller recae sobre la dirección del Partido por sus procedimientos fraccionistas. 4º Que en estos momentos en que la desorientación es más intensa que nunca en la clase obrera y campesinas, los comunistas expulsados y los que se solidarizan con ellos, declaran estar dispuestos a trabajar orgánicamente bajo la bandera de la I. C., para realizar, cumplir lo que el P. C. no ha podido realizar en el país por su dirección interesada y tendenciosa y la consecuente deficiencia del Partido; crear la vanguardia del proletariado revolucionario. De no tomar esa resolución, nos haríamos cómplices con la obra contrarrevolucionaria que realiza la camarilla que se ha encubrido en la dirección del Partido. Permanecer en la dirección del Partido es sublevar el movimiento de una conciencia revolucionaria obrera campesina y, por lo tanto, hacer obra contrarrevolucionaria. Contribuir a formar el nuevo Partido es acortar el advenimiento de la vanguardia del proletariado revolucionario. [Viva la Internacional Comunista] [Viva la I. S. Socialista Roja]

El C. Central del Partido Comunista Obrero Comunista

(1) Y a su vez es el Comité Local quien confecciona la lista de delegados al Congreso del Partido.